

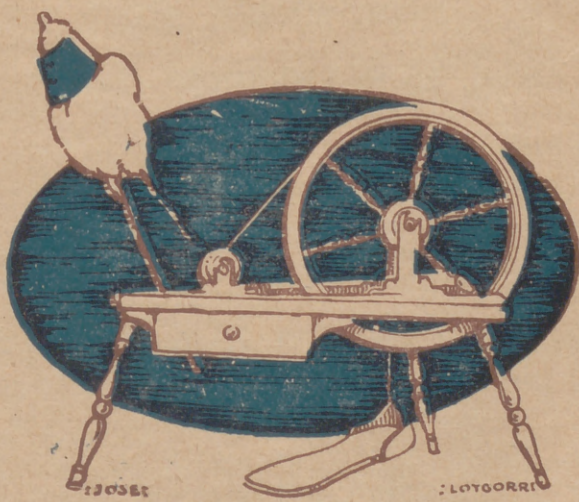


274



LA MIERA Y EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
Y FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXIX

PEDRO DOMECCO

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecco.

DIRECCION:

PEDRO DOMECCO y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A M O N T I L L A D O M A C H A R N U D O

O T I O R O S O L I T E R R E O

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre de 1924, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923, 1924 y 1925 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.


Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 12410. — MADRID

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10.  MADRID

TELÉFONO 18026

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

IBARRA Y COMPAÑIA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES:

{ En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE LA INMACULADA
Y DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Noviembre-Diciembre 1929.

AÑO XIII. NÚM. 274



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0.50 PTS.
AÑO. 5.00 PTS.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA

En las páginas de nuestra revista tiene que ocupar necesariamente su lugar adecuado la reseña del primer Congreso Nacional de Acción Católica, que tan brillantemente se ha celebrado en Madrid el pasado mes del 13 al 17, clausurándose este día oficialmente, pero terminando el 18 por la mañana en el Cerro de los Angeles ante el monumento del Rey divino de España.

La inauguración tuvo lugar en la Catedral de San Isidro con una Misa solemne de Pontifical. Por la tarde, a las cinco, y en el mismo sitio, se verificó la apertura del Congreso, que se ha desarrollado en un ambiente profundamente cristiano, comenzando con la meditación que diariamente ha dirigido el Emmo. Sr. Cardenal Primado, a las siete y media de la mañana, en la Catedral, y concluyendo con la Reserva y Bendición con el Santísimo, que cada tarde se nos daba al finalizar las sesiones solemnes.

Las amplias naves del templo madrileño, en estas sesiones, se hallaban completamente llenas: el aspecto era magnífico y consolador... Al pie del presbiterio, en la mesa presidencial, se sentaban el Primado, y el día de la inauguración, a su derecha, el Ministro de Justicia y Culto, que ostentaba la representación del Gobierno, y el Nuncio de

Su Santidad, monseñor Tedeschini, y a su izquierda el Cardenal Arzobispo de Granada y el Obispo de Madrid-Alcalá.

En el mismo presbiterio, y ocupando los sitios de honor, se encontraban los Arzobispos de Burgos, Santiago, Valencia y Valladolid; los Obispos de Astorga, Avila, Barbastro, Burgo de Osma, Cádiz, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Coria, Cuenca, Guadix, Huesca, León, Lérida, Orihuela, Palencia, Plasencia, Segovia, Sión, Sigüenza, auxiliar de Toledo, Tortosa y Vitoria; el director general de Asuntos judiciales y eclesiásticos, don Ramón García del Valle; el gobernador civil de Madrid, don Carlos Martín Alvarez, y el alcalde de Madrid, don José Manuel de Aristizábal.

En cuanto a nombres de católicos asistentes, representaciones de Instituciones, Congregaciones, Ordenes religiosas, Asociaciones de acción católica, de acción social, etc., con decir que todas estaban representadas y que asistieron al Congreso los católicos de ambos sexos más caracterizados, está dicho todo... Repetimos: el espectáculo era hermosísimo y llenaba el alma de gozo y consuelo.

Ha sido un recuento de fuerzas... Ha sido una llamada vibrante... Ha sido un recuerdo del pasado... Ha sido un programa para el porvenir.

Y vamos ya a la sesión inaugural.

El Primado, incansable propugnador de este Congreso, en el que tal parte ha tenido, se levantó para leer los telegramas que el Congreso elevaba al Papa Pío XI y a Su Majestad el Rey Alfonso XIII.

¡El primer Congreso Nacional de Acción Católica estaba inaugurado al grito de amor a la Iglesia en la persona de su augusto Representante y a España en la persona de su católico Monarca! Los cimientos no podían ser más sólidos... No era edificio que se construía sobre arena, sino sobre la roca incommovible de los grandes y santos ideales de la Religión y de la Patria.

No nos es posible seguir paso a paso a cada uno de los conferenciantes ni a cada una de las secciones prácticas, ni las de estudio, desarrolladas admirablemente por varios señores Prelados. Todo ello nos llevaría a dar a esta reseña unas proporciones que no es posible darle; diremos algo de cada cosa, comenzando por reproducir párrafos de la hermosísima carta del santo y sabio Pontífice que felizmente rige el orbe católico, Pío XI...

El Papa empieza demostrando que la Acción Católica no es una novedad ni una modalidad moderna.

En seguida declara Su Santidad lo que es Acción Católica. «No es, al cabo, otra cosa que el apostolado de los fieles cristianos, los cuales, dirigidos por los obispos, prestan su cooperación a la Iglesia de Dios y completan, en cierto modo, su ministerio pastoral... Porque la Acción Católica no consiste solamente en atender a la propia perfección, que es lo primero y principal, sino también un verdadero apostolado en que tienen participación los católicos de todas las clases sociales, unidos con el pensamiento y con la acción en torno de los centros de sana doctrina y de múltiple actividad, legítimamente constituidos, como se debe, y, por tanto, ayudados y sostenidos por la autoridad del obispo.»

Trata después de la cuestión social y explica, sin que quede motivo alguno de duda, lo que es la intervención de la Iglesia en ellas, y dice: «Mas para remover, en lo posible, todo motivo de duda, queremos aquí hacer constar y dejar bien entendido esto: las asociaciones, que, conformando sus propósitos y empresas con los preceptos de la Religión y los peculiares intentos de la Acción Católica, tienen por blanco ayudar a los ciudadanos, ya en sus asuntos económicos, ya en el ejercicio de su profesión, conviene de todo punto que en las materias concernientes a los fines de la Acción Católica se sujeten a ella y sirvan de apostolado cristiano; pero las empresas de suyo económicas sean de su propia cuenta y responsabilidad. Esto supuesto, es consiguiente que los sagrados Pastores de la Iglesia, en razón de su oficio, no pueden desentenderse de semejantes asociaciones, antes bien conviene que con su hábil intervención e impulso eficaz de tal modo las atiendan, que con la mayor diligencia posible las formen en las enseñanzas y preceptos de la religión católica.»

Habla Su Santidad de la política y dice que no se prohíbe a los católicos tratar de la política y desempeñar los oficios públicos con tal que su actuación no disienta de los preceptos de la doctrina cristiana... Y habla de *unidad, concordia y disciplina*, y dice que, como la Acción Católica ha de avanzar denodada como cerrado escuadrón de apóstoles para someter las almas al suave imperio de Jesucristo, ha de sobresalir por la unidad y concordia del gobierno y la perfecta disciplina de todos, y recomienda a los católicos «unión estrechísima con los Obispos y el Vicario de Jesucristo...»

Por último, el Papa quiere que seamos todos *apóstoles*, y dice: «Es, por tanto, sumamente necesario que en nuestra época sean todos apóstoles; es sumamente necesario que los seglares no lleven una vida ociosa, sino que estén prontos a la voluntad de la Iglesia y de tal modo le ofrezcan sus servicios, que orando, sacrificándose, colaborando activamente, contribuyan en gran manera al incremento de la fe católica y a la cristiana enmienda de las costumbres.»

Después de este programa de acción católica tan claro, tan contundente, tan magnífico, el Congreso tenía que caminar por un camino fácil, expedito, con sólo conformarse a estas normas... Así fué... En las sesiones solemnes actuaron el excelentísimo señor conde de Rodríguez San Pedro, presidente de la Acción Católica de España; el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, don Víctor Marín, el señor Echávarri, don Rufino Truébano, don Esteban Bilbao, presidente de la Diputación de Vizcaya, don Marcial Solana, el muy ilustre señor Polo Benito; todos ellos, cada uno en su tema, fueron aplaudidos con verdadero entusiasmo, constituyendo un éxito rotundo todas las sesiones solemnes, que avaló la *Schola Cantorum* de Bilbao, interpretando motetes admirables.

En las de estudio dieron provechosísimas lecciones, una por la mañana, a las diez, y otra por la tarde, a las tres, los excelentísimos señores Prelados de Zamora, Ciudad Rodrigo, Segovia, Guadix, Tortosa y Tarazona, resultando estas autorizadas lecciones quizá lo de mayor fruto, enseñanza y orientación.

Vengamos a las secciones prácticas. Se dividieron en Acción Católica Femenina, Prensa, Juventudes, Agraria, Padres de Familia y Obrera. Todas estuvieron muy concurridas, quedando muy satisfechos de los ponentes, que fueron los ilustrísimos señores Morán, Montero, Cortés, Eleta, Muñoyerro y P. Nevares.

Las Asociaciones «Juventudes Católicas», «Padres de Familia» y «Acción Católica de la Mujer» tuvieron cada una su acto de propaganda en el salón de la Casa de Acción Católica, Manuel Silvela, 7, en donde se celebraron todas las sesiones menos las solemnes, que tuvieron lugar en la Catedral.

La última tarde, en la que se clausuró el primer Congreso Nacional de Acción Católica, resultó solemnísimas; la Catedral no podía contener el inmenso público que la llenaba... En la presidencia, además

de los ya citados en la sesión inaugural, excepción hecha del Ministro de Justicia y Culto, se veían muchos más Prelados—hasta el número de cuarenta—, entre ellos los eminentísimos señores Cardenal de Tarragona y Sevilla... Y en sitio de honor, S. A. R. el Infante don Fernando, en representación de Su Majestad el Rey.

El discurso del excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, fué magnífico, lleno de unción, rebosando amor al Papa, amor a España, amor al Rey. No nos es posible reproducirlo entero, pero no podemos por menos de hacerlo en algunos de sus párrafos.

«La fe católica y la fe española...» Dos profesiones de fe hay en el mundo, dijo el representante del Papa en nuestra Patria, que merecen admiración: la fe romana, que ha pasado a ser sinónimo de fe católica, y la fe española, que precisamente por ser española y católica es sinónimo de fe católica.

»Y con el espectáculo de la fe he visto el espectáculo de la disciplina. Hoy he visto lo que puede la disciplina en un pueblo aficionado a ella. Ha bastado que el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo lanzase la idea de este Congreso para que todos los españoles respondieran al llamamiento.»

Habló monseñor Tedeschini de que la acción católica era obra de entusiasmo, acción de amor; habló de lo que era una esperanza y una realidad; de la acción católica como acción seglar del Papa, de la obediencia a los obispos de todos los que trabajan en la acción católica; hizo votos para que el Congreso diera copiosos frutos; habló del Rey con cariño grande, y recibió una calurosa y justificada ovación de los miles de asistentes al acto que habían aplaudido con marcado entusiasmo varios pasajes del discurso, entre ellos este que no queremos dejar de recoger, agradecidas a la opinión y afecto que de España y hacia España tiene el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad.

Al hablar de que la acción católica es acción de amor, dijo: «Cristo preguntó a Pedro por tres veces si le amaba. Si en lugar de Pedro hubiese estado allí un español, superflua hubiera sido la pregunta aun la primera vez.»

Y añadió refiriéndose al Papa: «Sólo España podría defenderle de sus enemigos, porque los pechos españoles han sido siempre la coraza del Papa.»

¡Siempre! Y para España no hay mayor timbre de gloria que este de su fidelidad y adhesión inquebrantable al Papa.

¿Qué diremos de las conmovedoras palabras del eminentísimo Cardenal Primado en esta misma sesión? Comienza expresando dos sentimientos, dice, que hoy animan todos los corazones y que están saliendo a flor del alma. No encuentro otras palabras más acomodadas para expresar esos sentimientos que reproducir las frases que con armoniosa melodía e íntima piedad ha cantado todas estas noches esa admirable Schola de Santa Cecilia: «*Christus vincit*, Cristo vence; *Christus regnat*, Cristo reina; *Christus imperat*, Cristo impera.

Nos habla el Primado de la predilección del Papa por España, de su deseo de dar un Consistorio exclusivamente español; dedica frases de paternal afecto a S. M. el Rey; da gracias a Dios por tantos beneficios recibidos durante el Congreso. Habla de la colaboración seglar en él, del presente consolador, del establecimiento de la unidad religiosa, y concluye su vibrante y elocuente discurso con una emocionante plegaria a la Santísima Virgen, de la que reproducimos las últimas frases, que son una consagración a la celestial Señora: «¡Oh Virgen Purísima, deseando honraros en el misterio dulcísimo de vuestra concepción inmaculada, sin mancha, en el septuagésimoquinto aniversario de su definición, así como Vos en aquel primer instante de vuestro ser os consagrasteis total, plena e irrevocablemente a Dios, que quedó prendado de vuestra hermosura, así nosotros ahora nos consagramos por entero a Vos y renovamos y ratificamos ante el cielo y la tierra cuantas consagraciones os hemos hecho de nuestras personas, de nuestras familias, de nuestro pueblo, de nuestra patria y del mundo entero, aun de aquellos que viven apartados de Vos, para que, mirándonos el Señor como cosa y posesión vuestra, seamos siempre gratos a sus divinos ojos, nos considere como cosa suya, puesto que somos vuestros, y, presentados por Vos, acepte nuestras plegarias el Corazón de Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea honor, bendición y gloria por los siglos de los siglos...»

La Misa de Comunión general en el Cerro de los Angeles, la solemne procesión con el Santísimo, llevándolo desde el monumento del Rey divino hasta la capilla de las Carmelitas, cerró magníficamente este primer Congreso de Acción Católica, del que todos esperamos verdaderos frutos para gloria de Dios y bien de las almas.

CONFERENCIA MISIONAL

El día 4 del pasado diciembre visitó nuestra casa social el ilustrísimo señor don Angel Sagarmínaga, director de la O. P. de la Propagación de la Fe, con objeto de dar a la sindicadas una conferencia misional acompañada de proyecciones.

A las ocho y media de la noche, hora para la que se había anunciado la citada conferencia, estaba nuestro salón-capilla lleno de obreras, aprendizas y de algunas personas invitadas al acto.

Como no todas pudisteis asistir a la interesante disertación voy a contaros algo de ella.

En primer lugar nos habló el señor Sagarmínaga del gran número de infieles que existe todavía en el mundo, a los cuales no ha llegado aún la luz del Evangelio. Luego nos refirió varias cosas sobre las costumbres de algunas apartadas regiones, mostrándonos unos cuantos retratos de hombres y mujeres de distintas razas. Después nos relató parte de la vida y sufrimientos de los misioneros y finalmente trató de la situación de la mujer en la mayoría de los países en que no conocen a Jesucristo. ¡Cómo nos conmovieron las interesantes fotografías de niñas abandonadas por sus madres y recogidas por las religiosas misioneras! No sólo a las pequeñas, sino también a las mayores, nos encantan estas conferencias con proyecciones; parece que viendo los sitios donde ocurren los hechos que nos refieren comprendemos mejor las necesidades y privaciones que han de experimentar los apóstoles de la verdadera Religión para conducir las almas por el camino de su salvación eterna.

Ahora pregunto a las que acudieron al acto: ¿verdad que no os engañé cuando en el anterior número de esta revista os aseguraba que oyendo al señor director de la Propagación de la Fe es imposible no entusiasmarse por la Obra misional? Tengo una prueba de ello en mis queridas alumnas, las cuales ruegan, trabajan y se sacrifican continuamente por sus hermanos de lejanas tierras. Quiero contaros algo de lo que hacen para que os animéis a imitarlas. Todos los días me recuerdan las mismas niñas que debemos rezar un Padrenuestro a San Francisco Javier pidiendo por la conversión de los infieles. A últimos

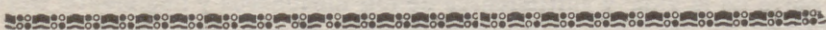
del mes pasado me proporcionó una de mis discípulas gran alegría al entregarme 11 vestiditos que había confeccionado y regalaba para que fueran enviados a los misioneros.

También deseo que sepáis el hecho hermosísimo de que absolutamente todas hayan sacrificado parte de lo poco que les ha tocado a la lotería para costear el bautizo de una *chinita* y para sufragar los gastos que les proporcione la organización de una fiesta en favor de la Propagación de la Fe. La *chinita* llevará el nombre de María del Pilar.

Lo mismo y aun más de lo que hacen estas niñas y jóvenes podemos hacer las demás si tenemos voluntad para ello; sólo hace falta que nos pongamos de verdad, que amemos a Cristo y a las almas por Él redimidas.

Dad vuestro nombre todas las que queráis pertenecer a la sección misional, que (D. m.) se establecerá en nuestra Federación, y rogad, trabajad, haced algún pequeño sacrificio por las misiones. Dios os lo pagará con creces.

ADELAIDA RUBENACH.



CARTILLA SANITARIA

(Continuación)

ENVENENAMIENTOS

Por alcohol (embriaguez).—Compresas frías a la cabeza o chorros de agua fría a la nuca. Inhalar algunas gotas de amoníaco. Cabeza elevada, sinapismos a las piernas, café puro. Obscuridad y silencio.

Por hongos venenosos (setas).—Si es reciente, provocar el vómito con agua caliente en gran cantidad, que, a su vez, lava el estómago; beber en cantidad aceite de olivas. Si hay depresión de fuerzas, lavativas de café puro con unas gotas de amoníaco.

Por mordedura de víboras o animales rabiosos.—Ligar, inmediatamente por encima de la herida, bien con el tubo de goma que va en la mochila-botiquín, o bien atando un pañuelo circularmente, cuya asa se apretará con un trozo de palo. Seccionar la herida, agrandándola antes, y cauterizar con amoníaco.

FRACTURAS (ROTURAS DE HUESOS)

Si son de brazos o piernas, el enfermo no puede manejarse ni sostenerse. Suele observarse deformidad y dolor vivo al intentar hacer movimientos.

Procúrese al paciente, con la mayor suavidad, la posición menos dolorosa, sin intentar reducir la fractura; si ésta es simple, o sea sin herida exterior, se inmovilizará, provisionalmente, de esta forma: si es de la pierna, se colocarán tres listones, palos u otros objetos rígidos, uno desde la corva al talón, otro desde la cara externa de la rodilla al tobillo del mismo lado y otro en el lado opuesto y paralelo a los otros. Se sujetan con varios pañuelos o trozos de venda, vigilando el dolor y aflojando si éste es intenso. Si es de muslo, se hará la misma operación, con la diferencia de que los tres listones tienen que llegar desde la cadera hasta los tobillos y talón. En las fracturas de brazo o antebrazo es preferible el pañuelo triangular, en forma de cabestrillo, hasta la visita del médico.

En las fracturas con herida exterior, no tocar jamás con los dedos; cúbrase la herida con una compresa de gasa estéril (y si no, se hierve) y se sujeta con una venda. A ser posible, no mover al herido hasta que le vea el facultativo, y, en caso de ser preciso, se le trasladará dejando el miembro en la misma posición que tuviere al ocurrir el accidente.

En las fracturas sin herida pueden mitigarse los dolores y prevenir inflamaciones aplicando paños mojados en agua fría y renovados cada quince minutos.

Si el herido está deprimido y amenaza síncope, pónganle con la cabeza baja y hagan que beba café con algunas gotas de ron u otra bebida espirituosa.

HEMORRAGIAS

De órganos internos. Vómitos de sangre.—La sangre es negra, como posos de café: procede del estómago. Quietud absoluta; dar al paciente trocitos de hielo, si lo hay, y si no aplíquense a la región del estómago compresas frías y pónganse sinapismos en brazos y piernas. No darle ningún alimento.

La sangre es roja, espumosa y sale con tos: es de origen pulmonar; quietud completa, prohibir al enfermo que hable, no fumar a su

lado, aplicar varios sinapismos al pecho o una compresa de gasa empapada en esencia de trementina, cubierta con un trozo de papel satinado; darle también pedacitos de hielo o agua y vinagre.

Hemorragias nasales (epistaxis).—Basta llenar la nariz que sangra con una mecha de algodón hidrófilo y comprimir fuertemente durante un rato. Si esto no bastase, se impregnará el algodón en esencia de trementina.

(Continuará.)

Movimiento Sindical

La fiesta de la Inmaculada

Damos el primer puesto a la reseña de esta fiesta, que con tanta devoción y amor se celebra en nuestra Federación, que tiene por patrona a la Inmaculada Concepción.

Se tuvo, con anterioridad a la fiesta, un hermoso triduo en el que nos dirigió la palabra, como él sabe hacerlo, el Rvdo. P. Soler, de la Compañía de Jesús, quien con una bondad que le es característica sustituyó a nuestro consiliario don Celedonio León, que enfermó repentinamente.

La capilla de nuestra casa social se llenó de sindicadas todas las noches, y el día de nuestra celestial Patrona no cabían en el amplio salón, tal fué el número de las que acudieron al acto religioso, y entre ellas nuestras compañeras de la sección sindical de la parroquia de la Concepción, a las que con tantísimo gusto vimos entre nosotras.

Dijo la Misa el Padre Soler, al que Dios pague el beneficio y servicio que nos hizo; la capilla lucía sus mejores galas, el altar estaba lleno de flores y la Santísima Virgen lucía la corona de luz, estrenándose esta nueva, más sólidamente colocada que la anterior, y unos focos que reflejaban suavemente sobre el dulcísimo rostro de la Inmaculada. Corona y focos fueron costeados por el Consejo asesor, que quiso hacer este obsequio a la Reina y Señora de la Casa.

La Comunión fué numerosísima; antes de ella el Padre Soler pronunció una sentida plática.



Canilla de la Federación de la Inmaculada

Las cantoras lo hicieron muy bien...

La sindicada Pura Vicario dijo el acto de consagración a la Santísima Virgen.

Como nos había faltado nuestro Consiliario y el día de la Inmaculada es tan difícil encontrar sacerdotes para que fueran a decir la segunda Misa y reservar, como otros años, a Su Divina Majestad, no pudimos tener el consuelo y el gozo de tener expuesto al Señor, como se venía haciendo en fiestas anteriores... Ofrecimos el sacrificio que esto nos suponía por la salud de nuestro Consiliario y esperamos que otro día tendremos la alegría de poder adorar a Jesús Sacramentado en nuestra capilla y darle guardia durante unas horas, como lo hacíamos en la solemnidad de la Inmaculada.

Se sirvió el desayuno al Padre Soler, Consejo asesor, Consejo sindical, Apostolado Social Femenino; cantoras y todas las sindicadas que habían venido a Misa desayunaron también.

La velada literaria musical que se iba a celebrar el domingo 15 del actual en honor de la Purísima Concepción se suspendió por la enfermedad de don Celedonio; se celebrará, Dios mediante, más adelante.

Las sindicadas acudieron por la tarde a la magnífica procesión que tuvo lugar en nuestra ciudad, en la que recibieron el homenaje de nuestro amor y devoción más honda las imágenes de la Santísima Virgen más populares y queridas en Madrid: Nuestra Señora de Atocha, de la Almudena, del Buen Consejo, del Buen Suceso, de las Maravillas y de Madrid.

En el cortejo no figuraban mujeres; las únicas que asistieron fueron las concejales; por tanto, las obreras católicas estuvimos dignamente representadas por la presidenta de la Confederación, Mercedes Quintanilla.

Nuestros balcones lucieron colgaduras blancas y celestes y la bandera de nuestra Federación.

Que la Inmaculada siga protegiéndonos y haciendo que la sindicación católica femenina aumente y se extienda por toda España.

Congreso de Acción Católica

Aunque ya en otro lugar damos una reseña amplia de lo que fué este Congreso, el primero en su género, queremos insertar en esta

sección, por parecernos muy oportuno, la conclusión que a nuestros Sindicatos y Federaciones se refiere y que se aprobó en la Sección Femenina de dicho Congreso.

La conclusión dice así:

«4.^a La Sección Femenina llama la atención de todas las entidades de Acción Católica sobre la importancia excepcional que en estos momentos reviste la organización corporativa en España, y reconociendo lo mucho que ha hecho en este punto la Acción Católica de la Mujer con la organización profesional femenina, propone, sin embargo, a todas sus Juntas, como objetivo especial para el presente año, el fomento y difusión de las Asociaciones o Sindicatos profesionales femeninos donde no los haya, y donde ya existan, su ayuda y protección, respetando su autonomía y procurando que ingresen en la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros Femeninos, uniéndose a sus organismos diocesanos, regionales o locales, a fin de intensificar y de unificar su acción, particularmente en lo que se refiere a la constitución y funcionamiento de los Comités paritarios.»

Que sea esto una realidad consoladora y que en Madrid se estrechen los lazos de unión entre nuestra Federación y la Acción Católica de la Mujer, para que de este modo la labor sea más eficaz, más provechosa, más intensa y el fruto que se coseche muy abundante.

Para que esto sea, en la velada que organizó la Acción Católica de la Mujer, la presidenta de la Confederación, Mercedes Quintanilla, hizo un llamamiento en su elocuente discurso a las señoras que integran la citada Asociación a fin de que presten su apoyo y su simpatía a cuanto se refiere a la obrera, a sus organizaciones y peticiones. Sus palabras, justas y oportunas, habrán, seguramente, caído en buena tierra, y esto, unido a la conclusión que hemos reproducido, será el punto de partida de un engranaje muy necesario y de una penetración cuyo resultado ha de ser sumamente favorable.

Por lo que a nuestra Federación toca, estamos dispuestas a labrar en este sentido, que consideramos muy necesario.

Nuestro Consiliario

Pocos días antes de la Inmaculada cayó enfermo nuestro celosísimo y respetado consiliario, don Celedonio León. La enfermedad,

que se agudizó, inspiró durante unos días alguna inquietud, y en esta casa se pidió mucho para que el Señor le devolviera la salud.

Gracias a Dios, podemos decir que no sólo la alarma ha cesado, sino que don Celedonio se encuentra bien, haciendo ya su vida normal, aunque la prudencia, en este caso derrotada por el celo, imponía un reposo más prolongado.

Damos gracias a Dios de esta curación y agradecemos por nuestra parte el interés que se ha demostrado en esta ocasión por quien tanto trabaja en el campo de Cristo y tanto se cansa por el bien de nuestra Federación.

Las clases

Tenemos que exteriorizar la satisfacción que nos produce el estado floreciente de todas las clases que se dan en nuestra casa social...

Si entramos por la tarde en la de Comercio, la vemos llena y las alumnas aprovechando mucho; si en las de la noche, de Cultura general, no caben más aprendizas, y en la de Corte se nota aumento de día en día.

Todo ello es fruto de la competencia y excelente orientación de todas las profesoras y también de la asiduidad y aplicación de las alumnas.

A unas y otras felicitamos de corazón.

¡La lotería!

No ha sido mucho, pero vaya... Navidad trajo el reintegro... Al menos ya no se perdía el dinero. Se volvió a jugar y el Niño trajo diez pesetas para cada peseta... La suma no es para deslumbrar... Pero quién sabe... Puede que sean estas pesetas preludio de otras que vengan en nueva lotería y que la suerte vaya aumentando...

Que así sea...

La señorita Paz Mirgalla, del Sindicato de Señoras de Compañía, ha pasado por la desgracia de perder a un hermano. Suplicamos una oración por su alma y nos unimos a su dolor.

Página Confederat

Con mucho gusto publicamos la reseña del viaje a Roma que hace nuestra compañera María López en *La Mensajera*, felicitando a la vez a las que han tenido la suerte de ir a postrarse a las plantas del Santo Padre.

La peregrinación de las obreras de la Confederación de Valencia a Roma.

El trajín del trabajo del curso acosando y envolviendo sin dejar tiempo para meditar y reposar las impresiones del viaje inolvidable a Roma, ha retrasado estas líneas que me comprometí a escribir para nuestra querida *Mensajera*.

Cosas admirables e indescriptibles que hubiéramos querido que todas vieses y presenciases: actos inenarrables, impresiones indelebles que llenaron el alma de consuelos indecibles, sería cuanto habría que decir y explicar.

Nuestro viaje fué deliciosísimo: los días no podían ser más esplendorosos y los homenajes que recibimos de todos no pudieron dejar mejor impresión en nuestro ánimo.

En marcha.

El día 6 de octubre fué el de partida de Valencia para Barcelona, a fin de incorporarnos a la peregrinación catalana.

A la hora convenida estábamos en la estación... Al marcar el reloj el momento de la salida, sonó un silbido, se oyó el tintineo de la campanilla, y el tren arrancó con majestad. La suave claridad de la luna (era de noche) bañaba el paisaje, dándole un aspecto fantástico...

El grupo valenciano formábanlo la señorita Rosario Fernández, las obreras Elisa March y Patrocinio González, elegidas por suerte, y la que suscribe.

En Barcelona.

Bien merece punto y aparte y artículos exclusivamente concretados a narrar lo mucho que encierra la magnífica Exposición Internacional.

Rápidamente visitamos los distintos pabellones, devorando con los ojos verdaderas filigranas, dignas de un estudio detenido y concienzudo.

Unidas a la peregrinación de Barcelona, subimos de nuevo al tren con dirección a Roma.

FRANCIA.—Pasando por Gerona, llegamos a Cerbère, donde se verifica el cambio al tren francés, y así lo hicimos, impresionadas al vernos ya en país extraño y más allá de la frontera.

ITALIA.—El tren avanzaba vertiginosamente, como culebra de hierro que se desliza sobre los rieles... Ventimiglia... Pisa, con su torre inclinada... Génova, con su monumental necrópolis y su Anunciata..., y, por fin...

ROMA.—Llegábamos al término de nuestro viaje y se avivaban más los deseos de ver Roma... Era de noche: las nueve, y sólo pudimos ver la multitud de luces que la inundaban como preciosa constelación de amor.

El recibimiento que se nos dispensó fué cordialísimo. Los últimos silbidos de la locomotora se perdieron en medio de estruendosas ovaciones y vivas entusiastas... El Emmo. Cardenal Segura, llegado poco antes, nos esperaba en el andén.

A partir de aquí, ya no tuvimos ni un momento para emborronar unas notas de viaje; todo lo confiamos a la memoria, que hoy se fatiga al querer reproducir todo, todo cuanto vimos y sentimos en nuestra estancia en la Ciudad Eterna.

Visitas para lucrar el jubileo; audiencia pontificia, con emoción intensa al besar la mano al Papa...; el recuerdo de vosotras, nuestras hermanas, a quienes hubiéramos querido tener junto a nosotras; los aplausos y vivas, mezclados con los agudos sonos de órgano y trompetas reales...

Nuestras visitas a los monumentos de Roma..., Catacumbas..., Foro..., Quirinal..., Coliseo..., Basílicas..., monte Gianículo..., Fontana de Trevis..., Palacio Real..., Colegio Español..., Cárcel de San Pedro..., Museo del Vaticano..., Scala Santa... ¡Cuántas horas dulcemente y rápidamente transcurridas! ¡Cómo reproducir fielmente lo que en nuestra mente se agolpa al soplo mágico de la voluntad que quiere recordar lo visto...!

Este es, a grandes trozos, el programa que se desarrolló en nues-

tros días de peregrinación a Roma para participar de las gracias del Jubileo sacerdotal del Papa Pío XI.

Al publicar esta breve reseña, queremos dar las gracias a todas cuantas contribuyeron al sorteo adquiriendo números. Al mismo tiempo deseamos les sirva de estímulo para otras ocasiones, en las que la suerte providencial les favorecerá si saben responder a las iniciativas que, por el bien de todas las obreras, propone esta Confederación.

Finalmente, el deseo de que todas saboreen un poquitín, por lo menos, de lo mucho y bueno que gustamos, ha sido un estimulante poderoso para que emborronara estas cuartillas vuestra hermana que se ofrece una vez más a todas las sindicadas y les abraza enviándoles auras de Roma...

MARÍA LÓPEZ.

«Pamplona—Madrid, 6.

CONFEDERACIÓN NACIONAL DE SINDICATOS FEMENINOS, PIZARRO, 14

Celebrado extraordinario entusiasmo día Sindicato, Comunión concurredísima, desayuno domicilio social, visitas compañeras acogidas establecimientos beneficencia, Asamblea general; reiteramos adhesión Confederación, hacemos votos inmediata intensificación salvadora Acción Obrera Femenina rectamente sentida. España entera. *Bermúdez*, presidenta.»

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Agradecemos muy de veras a todas las organizaciones que tan bien han contestado a nuestras últimas circulares, los datos que nos han enviado para el *Anuario Social de España*.



SUEÑO Y REALIDAD

NOVELA ORIGINAL DE MARÍA DE ECHARRI

(Continuación)

Cuando aquella tarde, ya al anochecer, regresó Blanca a su casa, recordó de pronto que en todo el día no había visto a Carmela ni tampoco a Carlota... Una inquietud extraña le acometió y trocó en angustia la serenidad de un día dedicado al bien... Apresuró el paso, dejando rezagados a su padre y hermanos, y llegó pronto a la puerta de su hogar... Subió los tres escalones, llamó, nadie contestó; tornó a llamar, y como no obtuvo tampoco contestación, sacó la llave y abrió. Un silencio completo reinaba en la casita... Blanca, sin atreverse a penetrar, cada vez más acongojada por un presentimiento que la mordía el corazón, esperó a que llegasen los tres pescadores, y preguntó:

—¿Qué se hizo hoy de Carmela?

—No la vi—replicó el padre.

—Ni yo—agregó Pedro.

—Yo un momento esta mañana en dirección a la casa de Carlota.

—Estará en su cuarto, ve a ver—ordenó el viejo patrón.

—Yo iré, Blanca—interrumpió Antonio.

Y con pasó acelerado entró en su casa, recorrió todas las habitaciones, sin ver por ninguna parte a su hermana. Al echar una última mirada por el cuarto de ella y de Blanca, reparó en un sobre colocado sobre una mesa y bastante a la vista... Bruscamente lo cogió, rasgó el sobre, y, con estupor mezclado de indignación y pena, leyó: «Me voy a Madrid con Carlota de señora de compañía... No os apuréis por mí... Me portaré bien... No me olvidéis. Que padre no se incomode... No podía ya vivir en el pueblo; me ahogaba... Necesitaba salir de aquí... Ya os escribiré y os abraza a todos,

CARMELA.»

Un grito ahogado murió en los labios de Antonio al darse cuenta de que su padre se hallaba en la habitación. El viejo marino se fué derecho a él..., le arrebató el papel..., lo leyó con temblorosa voz y, al concluir, lanzó un rugido como el del león al que le arrebatan uno de sus cachorros; levantó la mano, quiso murmurar una palabra de maldición, pero no pudo; los dedos de Blanca, que lloraba con desconsuelo, se posaron sobre la boca para no dejar salir la frase, a tiempo que ella, la hermana, la pequeña de la casa, exclamaba: «Perdón... perdón para la pobre loca... Padre, piedad...»

El viejo marino no pudo contestar; la emoción había sido brusca, extremadamente brusca, y se desplomó, cayendo en brazos de Pedro sin conocimiento. A lo lejos se escucharon vocecitas que, alegres y confiadas, repetían como por la mañana:

«Ya soy feliz,
ya nada anhelo.

En el vagón de tercera, en el que iban Carlota y Carmela, se escuchaba también esa palabra que tanto ansiamos: felicidad, ser feliz... Carmela creía serlo... Sin embargo, en su corazón una angustia, que no quería ver, la turbaba... Pensaba en su casa, en su padre, en su hermana...

Los niños seguían el cántico...

«Puesto que mora en mí
el Rey de tierra y cielo.»

Por eso eran felices... Pero por eso también, porque Carmela se rebelaba contra Dios, no era feliz, aunque su amiga creía serlo y su amiga la persuadía de su felicidad.

A Eva dijo la serpiente: «Serás como Dios...» A Carmela le había dicho su amiga: «Sabrás lo que es gozar...»

La primera mujer comió, y pecó.

Carmela había aceptado..., pecando también, huyendo de su casa y desobedeciendo a su padre.

Las consecuencias para Eva fueron fatales.

Veremos pronto lo que fueron para Carmela.

III

—Esta tarde es cuando esperas a tu nueva señorita de compañía, Angeles—interrogó una señora como de unos cuarenta y dos años—, de tez bastante morena, de aspecto no muy *chic*, pero en cambio vestida a la última moda y con una riqueza de alhajas encima...

—Sí, mamá—replicó una vocecilla algo chillona, perteneciente a una joven de unos diez y ocho años, delgada, pintada de rubio y muy exageradamente vestida.

—¿La has visto tú?

—La vi un momento anoche.

—¿Y qué tal? ¿Tiene buena pinta?

—Buena pinta, mamá—exclamó Angeles con cierto desprecio—. Parece que hablas de un caballo que va a correr Juan en las carreras...

—¿Cómo he de decir, pues?—refunfuñó la señora, algo molesta del reproche.

—Buen aspecto, aire *comme il faut*; sí, es fina; todo esto, ya ves si tienes donde escoger, explicó Angeles con tono de superioridad.

—¡Qué más da...! Además yo no tengo la carrera de maestra como tú, y...

—No grites tanto mamá, te pueden oír...

—Que me oigan... A mucha honra que lo seas...; y no pocas pesetas que nos ha costado a tu padre y a mí...

—Pero mamá... Dale... Que no grites... Bueno, volvamos a la señorita Carmen, como se llama la señorita que espero; es finita, es guapa, parece muy dócil..., y no necesito más.

(Continuará.)

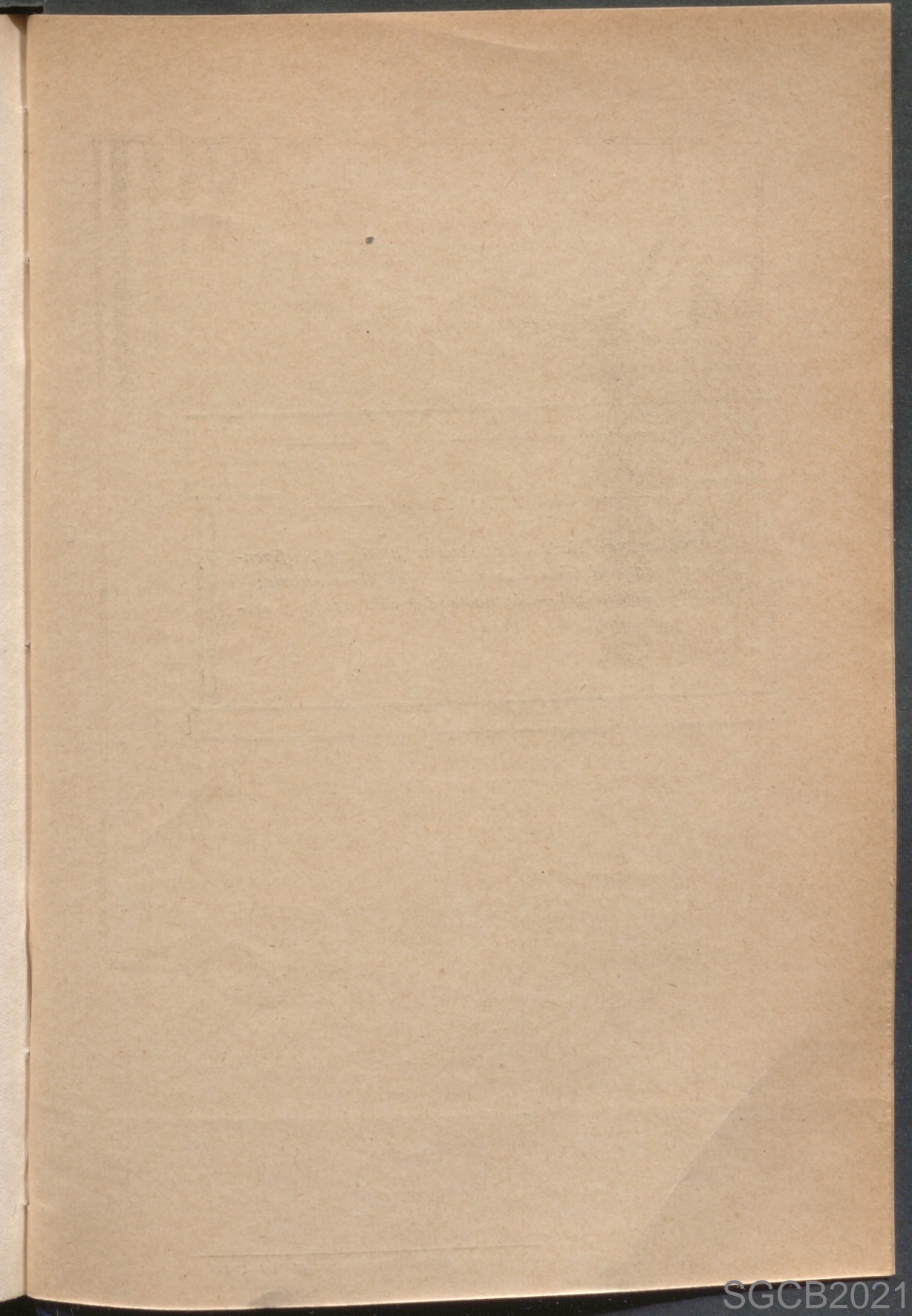
<p>OFRÉCESE señoras de compañía; cuidar niños; regentar casa; acompañar veraneo en Madrid o provincias. Referencias, Pizarro, núm. 19, tel. 14519</p>		



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad



SUMARIO

Primer Congreso Nacional de Acción Católica.—Conferencia misional, Adelaida Rubenach.—Cartilla sanitaria.—Movimiento sindical.—Página Confederal.—Sueño y realidad.